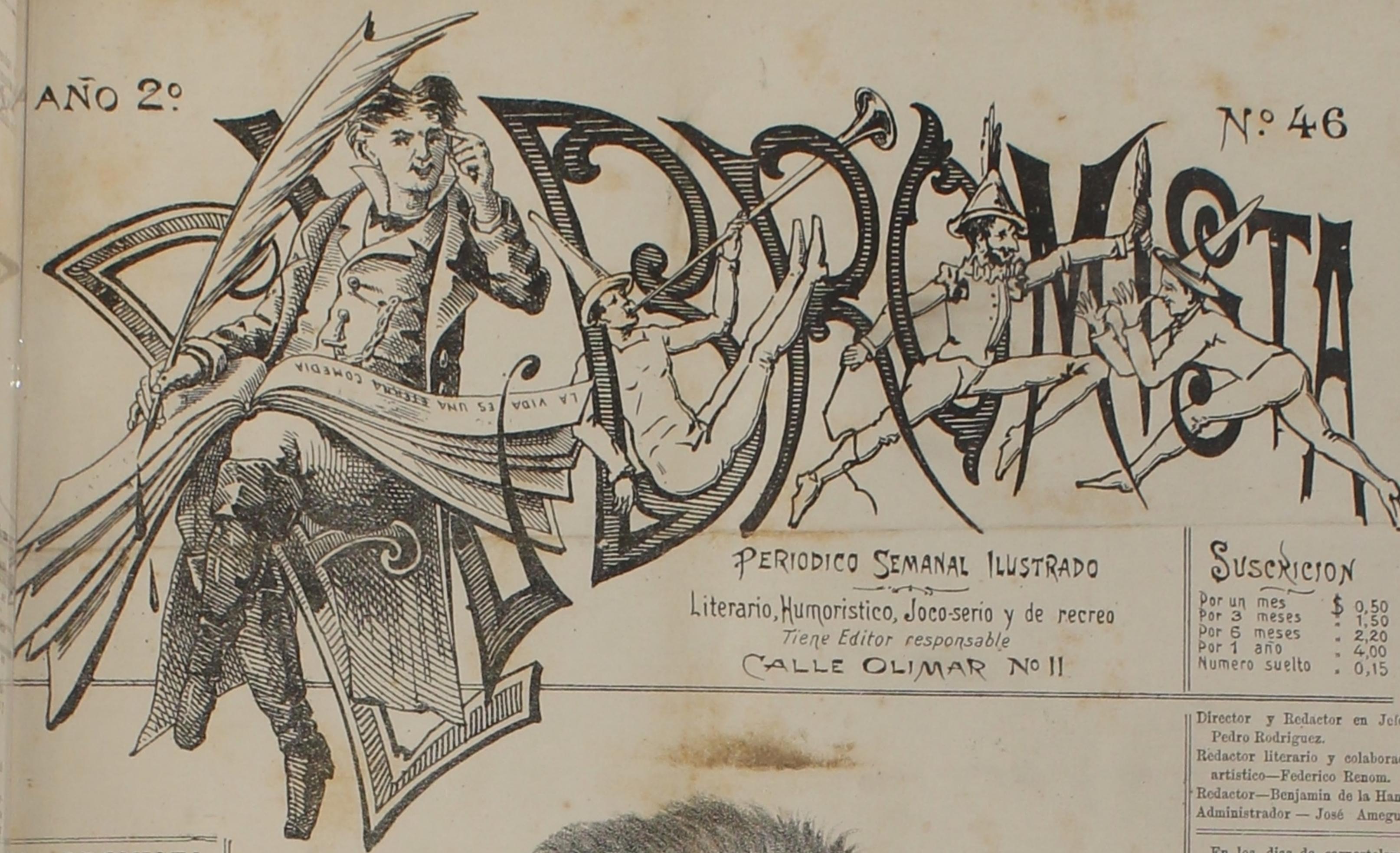


AÑO 2º

Nº 46



PERIODICO SEMANAL ILUSTRADO

Literario, Humoristico, Joco-serio y de recreo

Tiene Editor responsable

CALLE OLIMAR NO 11

SUSCRIPCION

Por un mes	\$ 0,50
Por 3 meses	1,50
Por 6 meses	2,20
Por 1 año	4,00
Numero suelto	0,15

Director y Redactor en Jefe—  
Pedro Rodriguez.  
Redactor literario y colaborador  
artístico—Federico Renom.  
Redactor—Benjamín de la Hanty.  
Administrador—José Ameguin.

En los días de carnestolendas  
he visto recorrer las calles de Montevideo una extraña comparsa que  
llamó grandemente la atención.  
Eran pues: *Soy súliz* disfrazado de  
*ingratito* con una guitarra debajo  
del brazo, un rollo de poesías y  
una pluma de ganso detrás de una  
descomunal oreja; *Doña Pascualona* disfrazada de turca por dentro  
y por fuera, cantando el me *gusan*  
*tan todas* al compás de unas botellas  
de caña de... *banana* e infinitad  
de mascaritas, pero los que  
mandaban la parada, es decir los  
que adelante iban eran los que de-  
jó ya nombrados.

Esto pues se llama concluir con  
una buena noticia—ffff....  
Glaueo.

ARCA DE NOÉ

Lectores míos, la pasada  
semana ha transcurrido sin  
novedad alguna de bullo,  
solos los incidentes naturales  
en los días de carnestolendas.

Se ha jugado mucho á  
carnaval. Muchísimo y si  
se nos permite la frase de  
una manera bastante grosera.

Los baldes, jarros y bombas  
de papel, menudeaban  
de un modo extraordinario.

Los pomos andaban, no  
de capa empeñada, sino de  
capa caída.

¡Pobres fabricantes!

Muchas máscaras, sobre  
todo por la noche, algunas  
comparsas, aumentadas  
con la *Lago di Como*, ve-  
nida espresamente de Buenos Aires.

El primer día muy poca  
animación, así como la calma  
que precede á la tempestad, pues al tercero,  
habían ocasiones en que se  
creía cualquier prójimo que  
se le venía un diluvio encima: tal era los baldazos  
de agua con que se obse-  
quiaba á los transeúntes.

El último día el Sr. Gefe  
Político organizó un corso  
al que concurrieron la mayoría  
de las comparsas y  
que partió desde la Junta  
E. Administrativa hasta la  
calle del Y recorriendo to-  
das la calle 18 de Julio.

Nos dicen que *Tortolita*  
fue víctima de un baño *gafe*  
por parte de algunos intrusos y que el *pobre* que-  
dó ensopado.



SR. D<sup>N</sup> JOAQUIN MASCARÓ  
Diputado por el Dep<sup>to</sup> de Maldonado  
2º Vice-Presidente

varas sobre los demás hombrillos... que pululan nuestras ca-  
llas...

—Pero el invento, donde está el invento? dirás.

—Poco á poco irá apareciendo, pierde cuidado Edgardo.

—Entonces al grano.

—Qué grano ni santo grano, para desgranar estoy ahorá no  
falta más... Pues bien, mi invento consiste... asómate joh! Ed-  
gardo! póstrate á mis pies, adorándome como un génio, protoc-  
tor de la humanidad!

Vuelve á postrarte y vuelve á levantarte!... una... dos... diez  
quince... cien... mil... veces. póstrate de nuevo Edgardo!... Estas  
oyendo al invento de los frenos para los mosquitos, y bozales para  
las pulgas!....

—Y para éso simplete, para eso me has hecho postrar una, cien, mil  
veces, levantándome á incándome? Para esa pequeñez; tu estas loco, alla va ella:

loco de atar.... has de decir medio entrado en ira—

—Si señor y si no lo gusta á vd. buenas noches y apague la vela....  
más si en estas calurosas noches de verano, andais como duende á  
media noche, en camisola, matando mosquitos con una cerilla en la  
mano; si en lo mejor de tu plácido sueño te sientes despertar por el  
pungsante agujón de las pulgas.... no te acuerdes del invento del  
foco... los fósforos para los mosquitos y las uñas para las pulgas te  
servirán soberanamente.

—Pero... me replicarás ahora con vencido.

—Nada, nada nadal... yo soy así amiguito! No comprende vd. que  
con querer empequeñecer mi invento haherido mi amor propio igual  
que si la fría hoja de un puñal hubiese traspasado mi pecho. Pero  
estás perdonado, y reconciliados me despido de ti hasta... pero  
no, antes de sellar con mi firma esta carta quiero darte una noticia—  
alla va ella:

EL B



Ultimo estrépito de carnaval.

—Es preciso  
"un ercánido  
LA ABADE  
UNITA—  
TODOS—

STA

## EL TRIBUNAL DE LOS TRES



los bailes de máscaras de Cibils y Solis han sido este año

mayúsculo, como una orgía de borrachos.

clama. ¡Muera el libertinaje, mueren los bailes de máscaras!

Pobre *Tortolita*, siempre el mismo!  
¿Porque no se pondria sotana? Tonto, bien merecido lo tiene ya que no supo *chiflar*.

Felizmente la escena de *Tortolita* no se volverá a repetir.

Ahí esta perfectamente pégado en las esquinas, el edicto policial que prohíbe terminantemente el juego con agua y pone á raya los desmanes de los abusadores.

El edicto ha sido para estos un terrible desencanto. ¡Cuántos proyectos desbaratados!

¡Cuántos castillos por tierra!

Pero sobre todo la medida tomada por el Sr. Gefe Político no ha podido ser más prudente y acertada pues se evitan de esa manera muchos trastornos é incidentes, siempre de malas consecuencias, á que daba lugar el juego de carnaval de la manera como se jugaba en los dos últimos días.

Los bailes de máscaras y particular que tuvieron lugar en los teatros de Solis, Cibils y San Felipe, han tenido durante las tres noches un lleno completo.

Hubieron, como es de consiguiente sus incidentes pero estos fueron de poca importancia, reinando en lo demás el mayor orden.

Las tertulias en los diferentes centros sociales han estado espléndidas y animadísimas, sobresaliente la del Club Español, por el lujo que reinaba en ella.

Tanto las damas como los caballeros lucían hermosos y elegantes trajes de fantasía y todo allí revelaba el buen gusto y deseos de divertirse.

La Comisión directiva de este centro ha dejado sentado una vez más su reputación de personas competentes y de buen tono.

¡Bien por ella!

Hé aquí lectores un verso monstruoso:

Al son de esta copla, señores  
Pueden bailar al compás,  
Es mazurka.... por ahora nada más  
Mas tarde tocaré los sinsabores.

Sinsabores son los que me dan á mí, cuando veo que se asesina de esa manera las reglas de la poesía y el sentido común.

¡Pero saben Vds. á quien pertenece esa balsa?

¡A Soy feliz?

No.

¡A Yo, el autor de: *Cuando volvió en sí... ya era cadáver*?

Tampoco.

Pertenece á *La Chispa* de la vecina orilla y basta él solo para conocer la *chispa* que tendrá el caletre del autor.

Bienaventurados los bárbaros por que de ellos será el reino de los cielos.

La Sociedad carnavalesca *Bromistas del 84*, se hace un deber en agradecer á todas aquellas familias que visitó, el honroso recibimiento y distinciones de que han sido objeto por su parte.

Montevideo, Febrero 21 de 1885.

La Comisión

## POESÍAS

### MIENTRAS DUERME

Cuando sus ojos duermen  
Como una luz velada,  
Y los arcos semejan  
De sus negras pestañas  
Oscura mariposa  
Que allí plegó sus alas;  
Al través de su sueño,  
¡Quién sabe lo que pasa!

Cuando sus ojos duermen  
Como una flor cerrada,  
Y parecen sus labios  
Dos petálos de grana,  
Si su boca sonríe  
Como á un beso del aura;  
De su sueño en el fondo,  
¡Quién sabe lo que pasa!

Cuando sus ojos duermen  
Como una tumba helada,  
Y su frente de mármol  
Tal vez un surco guarda;  
Si cae en sus mejillas,  
Cual rocio una lágrima  
De su sueño en la noche,  
¡Yo sé que el dolor pasa!

### LA CAMPANA DEL CONVENTO (CUENTO VULGAR)

I

En un pueblo mezquino  
de Andalucía,  
fundaron un convento  
que existe hoy día,

y en la casa de al lado  
vieja y ruinosa  
vive una pobre anciana  
muy religiosa.  
Ocupa en su miseria  
la pobrecilla,  
un cuarto oscuro y triste  
de una buhardilla,  
llegando hasta su altura  
los campanarios  
del antiguo convento  
de mercenarios

II

Casi todos los días  
por la mañana,  
la despierta el tañido  
de la campana,  
y entonando entre sueños  
sus oraciones;  
se entregá a estas profundas  
meditaciones:  
—¡Ya les llama á los frailes  
con triste acento!  
—¡Ya los rezos comienzan  
en el convento!  
—¡Ya imploran en la virgen  
santos favores,  
rogando por nosotros  
los pecadores,  
cón solo la esperanza  
de que, en el cielo,  
recogerán el pago  
de sus desvelos!  
—¡Ya entonan en el coro  
cantos benditos!  
—¡qué temprano despiertan  
los pobrecitos!

III

Fray Modesto, que es uno  
de los hermanos  
más bromistas, alegres  
y campechanos,  
al terminar los rezos  
de la mañana,  
le suele hacer visitas  
á aquella anciana.  
Jamás dejau de verse  
ni un solo dia,  
y es que los dos se quieren....  
por simpatia.  
Se cuentan sus misterios,  
sus esperanzas,  
y hasta suelen hacerse  
mil confianzas.  
En su visita un dia  
(costumbre añeja)  
le preguntaba al fraile  
la pobre vieja:  
—¿Cómo pude ustedes  
amigo mio,  
levantarse tan pronto  
con este frío?  
—Por qué dejan el lecho  
si es tan temprano?  
—Madrugar de este modo  
no es nada sano!  
Y la buena señora  
torciendo el gesto,  
escuchó esta respuesta  
de fray Modesto:  
—Como á vd. doña Luisa.  
por la mañana  
nos despierta el sonido  
de la campana.  
Mas no por eso crea  
que madrugamos  
La campana....si toca,  
ípero no vamos!

Fiacro Triayzox

### EPIGRAMAS

—«Si me pagas tú los bollos,»  
Dijo Juan al gloton Diego,  
« Te convaldaré yo luego  
A una comida de pollos.»  
—«Acepto.» Llenó el abdómen  
De bollos, Juan el taimado,  
Y dióle á Diego... salvado  
Que es lo que los pollos comen.

Un joven naturalista  
Pidió la mano de Inés  
La madre, que era muy lista  
Preguntó con interés  
—«Vuestros padres son «auríferos»?  
«De qué familia es usted?»  
Y él dijo con mucha fe:  
—«Señora, de los «mamíferos»!

Pidióle Gaspar á Antón,  
Comerciante acaudalado,  
Que, para aliviar su estado  
Le diese una ocupación.

—«¿Quiere usted de jardinero?»  
Y respondióle Gaspar:  
—«Es mi anhelo trabajar,  
Pero no dejar dinero.»

## LA PIEDRA DE TOQUE

### RECENAS DE LA VIDA

#### (Conclusion)

La fisonomía de sus amigos recuperó como por encanto la habitual cordialidad que les distingüía, pero que no fué de mucha duración:

—Únicamente necesitaré un par de mil duros para los gastos del viaje.

La nube negra volvió á posarse sobre el rostro de aquellos.

—Y para que no digáis que prefiero á ninguno de los dos, repartiré por igual la suma con que debéis, contribuir á ponerme en salvo. Marcos me prestará veinte mil reales y Venancio otros veinte mil. Así no quedareis quejoso porque prefería á ninguno. ¿Verdad?

—Ciertamente, —balbuceó el viudo; es un deber para nosotros.

—Y un compromiso, —añadió Marcos, —un compromiso que no trato de eludir.

—Ni yo tampoco.

Pero el termómetro de la amistad había descendido casi á cero. Por más que la palabra, aunque débilmente, persistiera en atestiguarla, el rostro de aquellos hombres desmentía sus asertos.

Dona Antonia principió á comprender y.... ¡cosa rara! empezó á serle también simpático su yerno.

—De pronto esclamó Marcos:

—Chico, debe ser tarde. ¿Qué hora tienes?

—Las ocho y media.

—Qué disparate! Lo menos son las diez.

—Justo, —añadió Venancio fingiendo que miraba su reloj:— las diez menos cuarto.

—Pues mi cronómetro, que es inglés por mas señas, no marca otra hora que la que os he dicho.

—Eso es dar á entender que el inicio va mal, —replicó el marido de Pura sacando su saboneta como para realizar más su importancia.

—¡Y el mío también! —añadió Venancio.

Y se entabló un dialogo en *crescendo* que solo sostenían los dos amigos de Angel, permaneciendo este mudo espectador.

—¡Y se ve como es tan aferrado á su opinión!

—¡Tan terco!...

—Quiere que todos se amolden á ella.

—Que abdiquen su libertad.

—Y su pensamiento.

—Y su conciencia.

—Sostener que mi reloj anda mal!...

—¡Y que el mío no va bien!

—Una alhaja que me regaló mi tío.

—Un presente que me hizo mi difunta!

—Eso es ofender su nombre!

—Eso es ultrajar su memoria!

—Pero bien claro se ve que lo que ha querido es decir que estamos aquí demás.

—Justo, ¡nos hecha de aquí!

—Pues, corriente, me anticiparé á sus deseos.

—Lo mismo digo, quedará satisfecho.

—Todo ha concluido entre los dos!

—Y como si nunca nos hubieramos conocido.

Y ambos tomaron el sombrero, saludando ceremoniosamente á doña Antonia, que no cabía en sí de gozo por el brillante desempeño del papel que su yerno había representado en aquella visible farsa.

—¡Aleluya! —gritó Angel, en cuanto vió que sus amigos bajaban los últimos peldaños de la escalera.

La suegra no era rencorosa, y además, estaba llena de admiración por el talento que había desplegado su yerno en tan apurada situación. Así es que también empezó á gritar:

—¡Rosal! ¡Homobono! ¡Venid aquí!

En cuanto á los criados, excusado es decir que se habían retirado á la cocina en cuanto desempeñaron su cometido.

A las voces de doña Antonia, aparecieron el padre y la hija.

—Venid, —exclamó la vieja, —venid y celebremos el ingenio de Angel! Merced á una superchería muy ingeniosa, se ha librado para siempre de esos amigos impertinentes, que con el tiempo habrían introducido aquí la tea de la discordia.

—¡Bravo, esposo mío, —dijo Rosa; —no deseaba otra cosa si no que se marchen!

—Yo te felicito, yerno, —continuó la vieja. —Los esposos deben vivir solos. La felicidad para ser completa no debe ser compartida con nadie.

—No sabes tú, —murmuró Angel, —cuánto me alegro de que seas de esa opinión. Para ponerla en práctica voy á empezar por ti.

—Y de qué medios te has valido para romper con ellos? —preguntó Rosa.

—No he roto yo con ellos, ellos son los que han roto conmigo.

—¡Mejor! Así no nos acusarán de grosería.

—Y aunque nos acusas...

—Pero de que medios te has valido?

—De uno muy sencillo, les he pedido dinero, diciendo que estaba arruinado. El que se vea asediado por esos amigos parásitos, que solo con miras interesadas se le meten á uno en el corazón, no tiene que emplear otro sistema. El dinero es la verdadera *piedra de toque* para saber si el amigo es verdadero ó falso.

A todo esto, don Homobono, que no había comprendido aún nada de lo que había pasado, preguntó:

—Adonde han ido los amigos?

—Al infierno, que es tierra caliente, —contestó Angel.

—¡Ah! ¡dices que el café de enfrente? Pues voy á acompañarlos.

La mujer le cojío del brazo, temerosa de que efectivamente lograra alcanzarlos.

Desde aquel día Angel y Rosa disfrutaron de una envidiable y apacible calma, que al cabo de un año vino á turbar el nacimiento de un chiquitín, que hace las delicias de sus padres y abuelos.

Rosa lo cría, pues no ha querido confiar á personas mercenarias el cuidado de amamantar á su hijo.

A Angel se le cae la baba, como vulgarmente se dice, contemplando al vestago que le han deparado el cielo y el amor de su esposa, y se resigna con gusto á huir de la bulliciosa sociedad á que tan aficionado era en otro tiempo.

Respecto á sus suegros, ha establecido con ellos un prudente método. Se ven únicamente los domingos, que comen juntos.

Por último, Angel, temeroso de que los fuertes calores del verano perjudiquen á su retoño, ha resuelto pasar los meses de Junio, Julio y Agosto fuera de Madrid, para lo cual ha encargado á un amigo le alquile una casa-torre en San Gregorio las Corta ó Sarriá. El amigo, que lo es también del que escribe estas líneas, así lo ha hecho, y este verano tendremos en Sarriá á Rosa y Angel instalados en una casa que a juicio de lo que se asegura es un pequeño paraíso. De desear es que no penetre en él la serpiente, bajo la forma de doña Antonia.

EDUARDO DE LUSTÓN.